

CINE - REVISTA

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



OLAF FIORD

Protagonista de la magnífica película EL DUQUE DE REICHSTADT - Programa Verdaguer

NÚMERO 10

10 CÉNTS.

Cinematográfica Verdaguer S. A.

Consejo Ciento, 290 - Teléfono 969 A - BARCELONA

El estreno en el aristocrático
SALÓN CATALUÑA de

El Duque

DE

Reichstadt

(L' Niglon)

ha constituido un nuevo y ruidoso triunfo
para el

Programa Verdaguer

CINE - REVISTA

SEMENARIO POPULAR ILUSTRADO

Suscripción anual: España, 5 pesetas; Extranjero, 7'50
Pago anticipado

Dirección: Universidad, 30 — Teléfono 216 G. — Barcelona

Año I Barcelona 19 Noviembre 1921 N.º 10

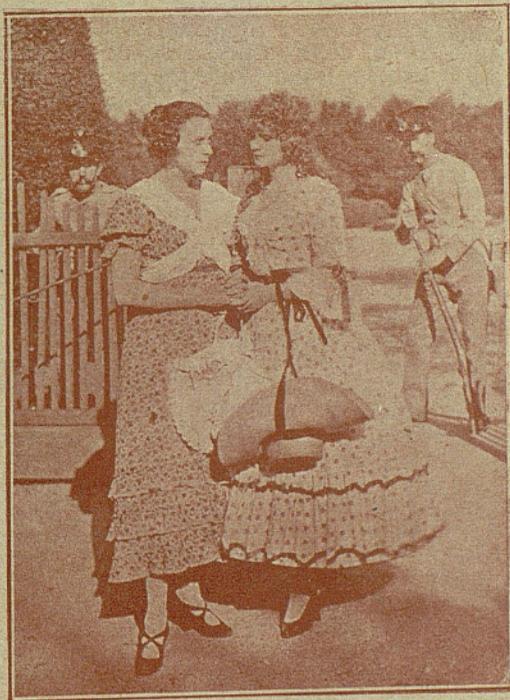
¿Por qué no se casan las estrellas? ...

Primer artículo de nuestro corresponsal en Los Angeles

Ya habrá comprendido el inteligente lector, que como a tales tengo a todos los que compran CINE REVISTA que no voy a referirme a las estrellas que pueblan el Universo, porque en primer lugar, como dijo el poeta "El mentir de las estrellas es el más hermoso mentir, porque nadie ha de ir a preguntárselo a ellas" y en segundo lugar, porque no quiero en modo alguno meterme en los dominios del gran Flammarion, porque saldría completamente desacreditado...

Me refiero a los actores y actrices de cine, que se ha dado en llamar estrellas, porque brillan, aunque algunas no con luz propia, a pesar de los esfuerzos de *menagers*, *publicity chief* y demás corifeos de la cinematografía, que tienen por oficio, agrandar famas, improvisar bellezas y dar carácter de estrella de primera magnitud a los que no llegan a la categoría de candil de macilenta luz.

Para nosotros la curiosidad de nuestros lectores, es imperiosa ley y a no ser por la tardanza en contestarnos, que ha tenido nuestro flamante corresponsal en el centro cinematográfico de Los Angeles, persona que ocupa un puesto distinguido en una importante casa productora de películas, ya habríamos empezado a comunicar a nuestros lecto-



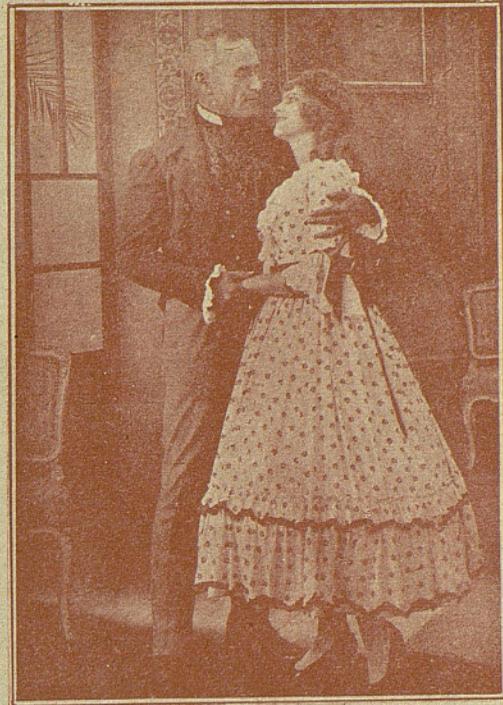
Un aspecto de la película «El Duque de Reichstadt»

res las particulares ideas de los ases de la pantalla, con respecto al matrimonio, pero poco amigos de inventar "interviews" y simular conversaciones, hemos preferido aguardar unos días y dar la verídica relación de la entrevista celebrada por nuestro especial redactor informativo con Frank Mayo, el famoso actor que tantas simpatías goza entre nuestros lectores.

Pero retirémonos por el foro y dejemos que hable (mejor dicho) que escriba nuestro corresponsal, de cuyo relato, ni quitamos, ni ponemos letra:

"Obtuve cita de Frank para penetrar en su camerino aprovechando el momento en que se montaba un interior de "Tiger True" próxima producción en que aparecerá este colosal actor. Hasta el camerino, llegaban los gritos de Jacques Jaccard director del interesante fotodram que

se estaba filmando. También asistía al montaje del decorado, Max Brand, autor del argumento, que auxiliaba al director a dar carácter y color a los interiores. Fritz Brunette que debía aparecer con Frank en las principales escenas del drama, pasó envuelta en un original abrigo de piel de pantera que daba a su cara original aspecto y ha-



Otro aspecto de la película «El Duque de Reichstadt»

cia resaltar el brillo felino de sus ojos, prometedores de idílicos amores...

Recostado en su butaca, cubierto por una holgada bata, Frank aspiró con fuerza llenando de aire sus pulmones y exclamó:

—El amor, las mujeres, el matrimonio... ¿cómo quiere usted mi querido compañero, que le resuma en una breve conversación mis ideas sobre temas tan interesantes...? Sabe usted que no soy ni poeta, ni filósofo, ni orador; no puede haber en mis palabras, ni belleza, ni sentencias doctrinales, ni elocuencia bastante para hacer interesante esta crónica que usted debe mandar a sus representados de Barcelona. Sé que media una recomendación de una importante casa importadora y que tiene usted especial interés en cmoplacerles... en fin, veré si en algún recuerdo de mi vida, puedo encontrar el medio de satisfacer su curiosidad...

(Seguirá en el número próximo.)

“Amor Rojo”

El estreno de *Amor Rojo* en Barcelona, demuestra el interés que despiertan los asuntos inspirados en la leyenda que pese a los ultramodernistas es y será siempre le distintiva de nuestra raza. Porque pese a las propagandas que en contra de la fiesta nacional hacen cuatro pseudo — sentimentalistas que presencian impávidos tantos espectáculos denigrantes para la dignidad humana, es y será siempre un bello espectáculo de luz, vida y colores que la mujer alegre con su presencia y anima con su hermosura, y donde la gallarda figura del torero evoca los audaces gladiadores de la esplendorosa Roma, cuando desafiaban a la fiera en las rojas arenas del circo. El público se interesó por las artistas y por la obra aplaudiendo a la encantadora Jacobini que lucía la clásica mantilla con gracioso donaire como la manola más castiza que haya pisado jamás el tendido.

Novelli esta perfectamente en su papel a pesar del corto espacio de tiempo que tuvo para saturarse de ambiente torero, y en general todas las primeras figuras se adaptan perfectamente al medio en que se mueven.

Prueba de lo que lograron estos artistas en un país donde todo debe improvisarse para esta clase de trabajos es la excelente acogida que va obteniendo *Amor Rojo* en toda España.

▣ Argumentos de actualidad ▣

El Duque de Reichstadt

Programa Verdaguer

En 1814, después de la abdicación y partida de Napoleón hacia la Isla de Elba, María Luisa su segunda mujer que era hija del Emperador de Austria, Francisco II, se había refugiado en la corte de Viena, donde recibió la infausta nueva de la muerte de su ilustre esposo.

El Duque de Reichstadt nacido en el castillo de las Tullerías el 5 de Marzo de 1811, era conocido también por el título de Rey de Roma. Vivió en el Castillo de Schoenbrunn desde el 2 de Mayo de 1814 y tomó en el año 1818 el título de Duque de Reichstadt.

Una vez conocidos los datos históricos que anteceden y que sirven de base para establecer la fidelidad histórica de la sombra del trono glorioso de Napoleón, germinaba en el castillo de Schoenbrunn, lugar donde vivió el hijo del gran Emperador que en el transecurso de la cinta se llama el Duque de Reichstadt, por sed así conocido en Austria durante su estancia en aquella nación que le brindó su hospitalidad por ser nieto del Emperador, Francisco II de Austria, padre de la 2.ª esposa de Napoleón, María Luisa.

En la corte de Austria, vivía el Duque de Reichstadt sometido a muy estrecha vigilancia por parte de las autoridades, que temían se sublevara entrando de nuevo en Francia con la pretensión de ocupar el glorioso trono de su padre por lo que mas que huésped, era en realidad un prisionero en la dorada jaula del lujoso castillo, en donde la arquitectura habían derramado sus dones embelleciéndolo y adornándolo.

La hija del Duque de Metternich, Consejero de S. M. Imperial, es un encarnizado enemigo del Duque de Reichstadt, al que manda espiar constantemente para estar al corriente de todo cuanto se trama alrededor de su huésped ilustre para evitar que se pongan en relación con los entusiastas bonapartistas que desde Francia siguen intrigando para elevar al trono a L'Aiglon.

Repetidas veces el joven Duque, cuya delicada salud ha sufrido serio quebranto por la amarga tristeza que le produce su mal disimulada esclavitud, se ha quejado a su agusto abuelo del espionaje a que le tiene sometido el odioso consejero Metternich, que por medio de las damas de la corte y de los criados, le acecha constantemente para saber al día todos sus gestos y pensamientos.

A un enviado del Rey de Francia, que viene a saber cuales son las intenciones del joven Duque, le contesta Metternich que por ahora, las empresas guerreras parece que no le interesan gran cosa, porque pasa la juventud, en amorosos idilios ya que su situación, altamente romántica por ser joven, noble desterrado y enfermizo le traen la simpatía de cuantas mujeres le rodean...

Al hacer esta afirmación, ignora Metternich que su propia hija Herminia siente una loca pasión por el joven



Una escena de «El Duque de Reichstadt»

Duque, del que es la más entusiasta partidaria en contra del odio que le profesa su padre, que le hace espiar por la joven Duquesa de Schoenstein que enamorada del Duque, sirve sin embargo la causa de Metternich porque teme que si triunfan las intrigas de los bonapartistas, el Duque par-

tirá hacia Francia, para ocupar el trono que le corresponde como hijo de Napoleón I el gran emperador que hizo temblar la tierra, bajo los cascos de su corcel de guerra.

En París, los bonapartistas que ansían que el hijo de Napoleón se corone Emperador de los franceses, mandan a Heléne Favour, entusiasta bonapartista para que sea por-



Otra escena de «El Duque de Reichstadt»

tadora de un mensaje en que le llaman a Francia, donde todo está preparado por sus partidarios, para que sublevando las tropas, que su padre llevó a la victoria, arrebatara el trono al usurpador que lo ocupa y proclamarle legítimo Emperador de los franceses.

Enterado Metternich de la tentativa que se trama en Francia por medio de la condesa de Schoenstein, quiere por sorpresa hacerle firmar un documento en que renuncie a la corona de Francia, pero el Duque de Reichstadt se entera del texto del documento y renuncia a firmarlo, diciendo que "no puede autorizar con su firma un documento por el que hace traición a su patria y a su sangre."

La condesa de Schoenstein, al ver la energía del joven Duque, exclama... "La misma fiera altivez de su padre...!"

Herminia de Metternich pregunta a su padre porqué siente tan profunda antipatía hacia el Duque y este le contesta... "Hija mía, lo que tú llamas odio, son simplemente necesidades de la política..."

No le faltaba al desdichado Duque amigos leales que velasen por su seguridad... además de la propia hija de Metternich que le amaba locamente, tenía en Heléne Favour, la enviada de los bonapartistas, una auxiliar poderosa que estaba en relación con el Comité Bonapartista de París.

También un ex-granadero de la Guardia Imperial, que vive en el castillo en calidad de único ayuda de cámara del Duque, es su más fiel compañero y único depositario de sus ansias de aspirar a la corona de Francia. El buen granadero que se llama Enrique Duval, le cuenta al Duque la historia de su padre que desfila como radiante visión de las gloriosas campañas napoleónicas, relatadas con el entusiasmo del fiel Duval que asistió con Napoleón a mil batallas que señalan la ruta de su invencible ejército en todo el mundo.

Al final del relato, en que Duval cuenta como Napoleón conoció a María Luisa de Austria, de cuyo matrimonio nació el Duque que fué conchado a los granaderos de la guardia, entre los que se encontraba Duval, que lo recibió de propios brazos del Emperador, después de haberle jurado que lo defendería hasta perder la vida, cuyo juramento sellaron, desfilando ante el que entonces era un niño de cuatro años.

La conspiración para llevarse al Duque a Francia, sigue adelante y en su ardor patriótico, el conde de Montesquieu llega a Viena con el expreso encargo de facilitar la fuga del Duque y presentarse con él, frente de las tropas.

Al conocer el Duque de Metternich los planes de los partidarios del Duque de Reichstadt, se vale de un aventurero que tiene con él extraordinario parecido y mientras al verdadero lo manda bajo pretexto de seguridad al castillo de Persenberg, el falso Duque parte con el emisario de los bonapartistas, hacia París.

Helene Favour amiga de la hija de Metternich, acude al Emperador de Austria, y le denuncia la intriga del infa-

me Metternich a lo que el Emperador responde que tal determinación ha sido tomada sin su consentimiento y ordena a un correo Imperial que se dirija inmediatamente a Persenberg para que el Duque sea puesto en libertad inmediatamente y se dirija a Viena con toda urgencia. Al regresar a Viena, entre el Duque de Reichstadt y Metternich tiene lugar una violenta escena, que corta con energía el Emperador diciendo que el Duque es libre de obrar como le plazca, y que nadie puede entrometerse en sus determinaciones.

Por el Conde de Montholon se entera el Duque de Reichstadt de la intervención de Helene en el descubrimiento del falso Duque, y experimenta por la joven profunda simpatía que va convirtiéndose en amor al comprender que la ardiente bonapartista, ha obrado más a impulsos de la pasión, que como partidaria de su triunfo político. Cuando el Emperador le devuelve la libertad y el Duque dispónese a partir hacia Francia, para ocupar por fin el trono que por su gloriosa estirpe le pertenece, quiere llevarse consigo a Heléne Favour, pero cede a las insistentes suplicas del Conde de Montholon que le persuade de que no es propio se presente en París acompañado de una dama que seguramente llamaría la atención, y se prestaría a mil diversos comentarios desfavorables. Para Metternich la partida del Duque de Reichstadt es un golpe de muerte a sus intrigas políticas, pero conociendo el amor de Helene por el joven Duque, cree que este será el obstáculo que le impida seguir su viaje y espera tranquilo el choque entre los deberes de Rey ante la Historia y el amor de hombre por la hermosa bonapartista, que será el obstáculo al triunfo del hijo de Napoleón.

Así ocurre, Heléne Favour si bien escribe una carta despidiéndose del Duque, antes que abandonarlo, y creyendo no cumplirá su promesa, pone fin a su vida envenenándose. El destino se ha puesto al servicio de Metternich y le roba la más abnegada de sus auxiliares. Queda Enrique Duval, que en un momento de mal contenido entusiasmo por el hijo de su Emperador, no quiere que nadie se le anticipe en saludarle y rendirle armas como a tal y vistiendo su uniforme y empuñando el fusil sale, sin reparar en que los centinelas le dan el alto al que no contesta y al hacer fuego, le hieren por la espalda, llegando a tiempo de recibirlo en sus brazos en los que, vitoreándole como a Emperador, agoniza.

Quando embargado el ánimo por el profundo dolor, regresa a Palacio, se entera de que Heléne ha muerto y tan

variadas y fuertes emociones, acaban con su resistencia física, postrándole en brazos del Conde de Montholon.

Al enterarse el Duque de Metternich del giro favorable a sus planes que han tomado los acontecimientos, lo comunica al jefe de policía que le felicita efusivamente... En aquel momento entra Herminia la hija del Duque, que al enterarse del estado casi agónico en que se halla el Duque, al que amaba con toda su alma, anuncia a su padre su decidido empeño en retirarse a un convento, renunciando al mundo para siempre y reerimiéndole su conducta para con el hombre que ella amaba.

En la misma cámara que su padre había habitado cuando triunfador recibía las frenéticas aclamaciones de la corte de Viena, el hijo expira en brazos del Conde de Montholon que cierra los ojos del desgraciado hijo de Napoleón I en quien debía vincularse la gloriosa tradición guerrera que inició Napoleón I abriendo con su espada invencible fecundos sureos donde depositó la semilla de las modernas ideas y conquistando naciones sin que su hijo pueda recoger la herencia de gloria que dejó en tierras de Francia...

A NUESTROS LECTORES

En contestación a las muchas cartas recibidas, advertimos que se han agotado las postales. Pronto reanudaremos este obsequio a nuestros lectores, mediante una condición que ya diremos.

También advertimos que podemos servir ejemplares desde el primer número hasta el corriente, mediante el envío de su importe en sellos.

Guía del aficionado

PRÓXIMOS ESTRENOS

Día 21.—«El caballero jugador», por Frank Mayo; «Por una ingrata», cómica.

Día 24.—«Déjalo para mí», comedia por William Russell. «¡Oh qué noche!», cómica, de la Fox.

Día 28.—«De mal en peor», comedia por George Walsh «¿Estaré soñando?», cómica, marca Star.

Además cada semana se estrenarán los correspondientes libros de «La novia número 13».

— 28 —

V

LAS BUENAS OBRAS HALLAN SIEMPRE RECOMPENSA

La traición en que habían caído Tom y Colón no habría podido ser más infame.

El sheriff, su primo y Canes habían aprovechado su sueño para echarles el lazo y sujetarles.

Jim Clay era el jefe de los bandidos y su primo era uno de ellos. Henry Canes, según pudo apreciar Tom, era el jefe de la banda en ausencia del miserable sheriff.

—Será cuestión de alejarnos de aquí—dijo Clay al cabo de un momento—; estamos cerca de los indios y no conviene semejante vecindad. A pesar de mi insistencia por ir más lejos quisieron quedarse aquí, y por eso encendí la hoguera para avisaros. Ahora vámonos a nuestro refugio. Allí estaremos completamente seguros.

—¿Cargaremos con estos hombres?—preguntó uno de los desalmados.

—Sí. Necesito saber algunas noticias que me convienen y nadie mejor que este enviado del Gobierno para dadas. Luego le daremos su merecido y remitiremos su cabeza metida en una hermosa caja.

Los bandidos celebraron estas palabras con grandes risotadas, y algunos de ellos hasta amenazaron a Tom.

Este trató de rechazar a uno de los miserables que le insultaban, pero un tirón de lazo que casi le ahoga le obligó a permanecer inmóvil.

Habíantle despojado de todas sus armas, y lo que más le mortificaba era ignorar la suerte que le había cabido a su caballo por quien empezaba a sentir gran afecto.

Debemos advertir que Tom sabía apreciar inmediatamente las cualidades y defectos de un caballo y que había podido comprobar que el proporcionado por su amigo Colón en El Paso era superior al dejado por Tom en el fuerte Curzon al cuidado del veterinario, cosa nada extraña, pues Colón, como ganadero experimentado, tenía gran ojo clínico.

Quando llegó el momento de partir tuvo la gran satisfacción de ver que le ataban a la silla de su mismo caballo.

— 25 —

—Muy sencillo. Había ido a visitar las obras de una casa que he adquirido, y al regresar me cogieron y cargaron conmigo, a pesar de mi resistencia.

—¿Estáis seguro de que vuestros agresores eran blancos?

—Segurísimo.

—¿No os parece que aquellos hombres sean vecinos de este pueblo?

—De ningún modo.

Nos conocemos todos mutuamente para no haber descubierto algún conocido entre ellos, a pesar de llevar la cara medio tapada.

—Luego dé apresaros, ¿dónde os llevaron?

—Al bosque cercano, donde había un caballo dispuesto, al cual me ataron después de haberme vendado los ojos.

—¿Podéis precisar cuánto tiempo duró vuestro viaje?

—Es difícil que lo pueda apreciar, tanto por llevar vendados los ojos cuanto porque hicimos uno o dos altos. De todos modos yo creo que por lo menos deberíamos estar viajando un día.

—Seguramente podríais orientaros respecto a la dirección.

—Estoy casi seguro de que era hacia el Sur.

—¿En qué os fundáis para decirlo?

—En que el bosque, que empieza a corta distancia de aquí, se extiende hacia el Sur.

—Suponéis haber viajado durante un día, ¿no es esto?

—Aproximadamente.

—¿Dónde os detuvisteis?

—En una cabaña, en el mismo bosque, cerca del límite de la pradera donde me quitaron la venda que me tapaba los ojos y entonces pude ver por un lado la pradera y el bosque por el otro.

—Allí debe ser el punto de reunión de los bandidos.

—Lo mismo creo. Habría unos treinta. Me dieron de comer perfectísimamente y lo único que me dijeron fué que si el rescate no se pagaba en el plazo que habían pedido, me colgarían de un árbol.

—Después de pagar el rescate, ¿qué hicieron con vos?

—Igual que habían hecho antes. Me vendaron los ojos, me ataron y emprendimos el camino hacia esta población. A dos leguas de aquí me desataron y me dejaron en libertad.

NUESTRO CORREO

Un planchador en las anillas. — En las paralelas, de pecho al suelo y ayudado por el pecho, de tronco y cabeza, y la fuerza de los músculos dorsales. Poner las piernas en el aire sin punto de apoyo formando ángulo, recto el brazo con el tronco.

Barba-Roja. — Lo de hacer unas cubiertas para encuadernar "Tom Mix" ya lo hemos pensado, pero eso será según el pedido de los lectores. Francis Ford: Hollywood (California). Lo otro no lo hemos podido averiguar.

Fantomas. (Játiva). — Elmo Lincoln, Universal City (California); Eddie Polo, la misma; William Duncan, Vitagraph Company of América East U. th. and Locust Ave. Brooklyn, New York; Marie Walcamp, Universal City (California).

Miguel Sánchez (Figueras). — Algunas direcciones las encontrará en las contestaciones de más arriba. Priscilla Dean, Universal City (California). No tenemos el argumento que nos pide.

Juan Boada. — La de Duncan está contestada más arriba, Mae Murray, Famous Players Lasky, 485 Fifth Avenue, Nueva York.



Un aspecto de «El hombre de las tres caras»

Noticiario
LAS PRUEBAS DE LA CINEMATOGRAFICA VERDAGUER

La semana pasada asistimos a las pruebas del 2.º y 3.º episodios de *El hombre de las tres caras*, titulados "El calvario de Pascaline" y "El inocente". Significa un triunfo para sus principales intérpretes Mme. Elmore Vautier y Mr. André Marnay. René Navarre se muestra en esta producción un experto director.

La mujer excéntrica, comedia de la marca Fert, con la reaparición de Alberto Collo; y *Casas baratas*, cómica, de la Universal.

LOS ÉXITOS

El estreno de *El duque de Reichstadt*, en el Salón Cataluña ha constituido un suceso.

El Programa Verdaguer ha obtenido un verdadero triunfo en Eldorado y Palace Cine con *La francesita*.

Se han proyectado con extraordinario éxito las películas cómicas de gran risa *La famosa turca* y *Amor y gasolina*, que demuestran un gran adelanto en la técnica de esa rama tan importante en la industria cinematográfica.

En Madrid estrenóse *El hombre de las tres caras* con grandioso éxito.

La misma película ha alcanzado gran suceso en Valencia.

En Santander, en el Pabellón Narbón estrenóse el día 23 *La red del dragón*.

En Royal Cinema e Ideal de Madrid, se ha estrenado *Luchando por el oro*.

LO LAMENTAMOS

El señor Trilla, de la Empresa Diana, se halla aquejado de infección bucal. Hacemos sinceros votos por su pronto restablecimiento.

EL CABALLERO JUGADOR

El lunes se estrenará en todos los cines de Barcelona *El caballero jugador*, magnífica creación del conocido Frank Mayo.

— 26 —

—¿No pudisteis apreciar ningún otro detalle?
 —No, señor; no recuerdo nada más.
 Tom Mix guardó silencio. Meditaba. Poco después dijo dirigiéndose al sheriff:
 —Señor Clay; mañana voy a ponerme en marcha, a ver si descubrimos la cabaña donde fué llevado el señor Canes.
 —Es una excelente idea —contestó el sheriff—. Y si no tenéis inconveniente, mi primo y yo os acompañaremos. ¿Verdad, Pedro? No debemos dejar que estos señores se marchen solos exponiéndose a un peligro casi seguro.
 —Pienso lo mismo contestó Pedro.
 —Yo menos que nadie puedo dejar de acompañarles —añadió Henry Canes.
 —Perfectamente —repuso Tom— pero deseo que nadie absolutamente se entere de lo que proyectamos.
 —No paséis el menor cuidado —dijo el sheriff.

* * *

Al siguiente día, tras un ligero desayuno, Tom Mix, Colón, el sheriff Clay, su primo Pedro y Henry Canes, montaron a caballo y abandonaron la población.
 Según el relato de Canes tomaron la dirección del Sur, que era la que había dicho que siguieron sus raptos.
 Henry Canes detenía algunas veces como tratando de orientarse, y decía:
 —Recuerdo que percibía el mismo aroma que aquí se siente. Estamos en el buen camino.
 Cuando llegó la noche, el sheriff tenía intención de continuar la marcha, pero Tom se opuso, diciendo:
 —Es preferible que nos quedemos aquí hasta el amanecer, antes que establecer el campo a media noche y en medio del bosque. Veremos mucho mejor los objetos que nos rodean y podrán descansar los caballos.
 —Tenéis razón —contestó Jim Clay—. Ahora buscaremos un poco de leña para preparar nuestra sopa.
 Pedro salió a buscar y trajo una enorme cantidad.
 —No hay necesidad de tanta leña —repuso Tom—. Con la necesaria para calentar nuestra cena, basta, pues una hoguera grande llamaría la atención y atraería hacia nosotros, probablemente, a los indios y a los bandidos. Además la temperatura es agradable y podemos prescindir del fuego.
 —Tenéis razón —repuso el sheriff— preo yo por mi

— 27 —

parte padezo de dolores y necesito una temperatura más elevada.
 —Como os parezca —dijo Tom— pero yo soy contrario a todo lo que pueda llamar la atención de los enemigos.
 Dicho lo anterior Tom se envolvió en su manta y se dispuso a dormir.
 —¿Por qué no os quitáis el rifle, señor Tom? —dijo el sheriff, al ver que el joven se acostaba con el rifle colgado al hombro—. Estaréis incómodo, y no podréis dormir.
 —Al contrario, señor Clay —repuso Tom sonriendo—. Si no le tuviera, no podría dormir y creería que me faltaba alguna cosa.
 Al poco tiempo, Tom Mix, lo mismo que sus compañeros, dormía profundamente.
 Pero, de pronto, despertóse bruscamente.
 Había sentido una sensación extraña alrededor de su cuello.
 Rápidamente llevóse la mano a él y advirtió que una correa se le había arrollado.
 Al mismo tiempo le arrebataron el rifle y oyó la voz de Colón que decía:
 —¡Infames, traidores!
 Tom, despierto del todo, trató de incorporarse, pero una sacudida del lazo, pasado a su cuello, le obligó a permanecer inmóvil, al mismo tiempo que una voz murmuraba:
 —¡Si te mueves, te mato!
 La voz que acababa de pronunciar estas palabras era la del sheriff Jim Clay.
 No era posible ninguna clase de duda. Allí estaba el sheriff, su primo y Canes, rodeados por una multitud de bandidos de feroz aspecto.
 —¡Ja, ja! ¿Qué os parece la presa que os he traído? —decía el infame sheriff—. Ya me imaginaba que cuando vierais el fuego acudiríais al instante. Ahí tenéis a Tom Mix encargado de castigarnos y que empieza su misión con espléndido éxito.
 Las carcajadas de aquellos miserables exteriorizaban el contento que la noticia les producía.

CINEMATOGRAFIA MUNDIAL

León Chaney refiere que estas últimas semanas ha debido despertarse diariamente a las cinco y dedicar tres horas a la caracterización de chino que exigía un papel que le ha sido confiado.

Generalmente se ignora que Charlie Murray fué uno de los clowns más famosos de Norte América, antes de ser actor de cine.

Por entonces, Charlie formaba parte de la pareja célebre de clowns Murray-Mack.

Ahora, después de ocho años de actividad continua en la escena muda, Murray dejará por algún tiempo el cine, pues ha firmado un contrato que lo obliga a presentar en los más importantes "music-halls" de su país.

A **Mary Miles Minter** generalmente la llaman "la niña de los cabellos de oro." Sus cabellos son como madejas de áureo metal, y sus ojos son tan azules como el purísimo color del firmamento.

Tanto se ha hablado y dicho acerca de los hermosos cabellos de esta actriz, que aún hoy hay quien se atreve a dudar de la autenticidad de ellos. "Serán naturales? ¿Serán postizos? — se oye decir muy a menudo—. No, señor. Los dorados bucles que realzan la peregrina belleza de la gentil estrella de la Realart, son, para quien lo dude, naturales y muy naturales. Mary Miles Minter es una de las pocas intérpretes del "film" que no usa afeites ni colorrete.

¿Para qué necesita afearse?

Si el canto es plata, el silencio es oro. Así dice Wanda Hawley, refulgente estrella de la Realart, que comenzó por lanzar gorgoritos y acabó interpretando películas.

Desde muy niña, miss Hawley tenía una afición desmedida al canto. Quería ser una cantante famosa. La futura "diva" alternaba sus estudios escolares con las lecciones de canto y música. Miss Hawley tomó parte en varios conciertos siendo muy aplaudida. Al terminar sus estudios en la Universidad del Estado de Washington, miss Hawley pasó a Nueva York, en donde perfeccionó sus naturales aptitudes para el canto, bajo la dirección de reputados maestros.

Su entrada en el mundo musical tuvo los mejores auspicios, pues cantó acompañada de artistas tan eminentes como Albert Spaulding, Rita Forna, Myrtle Thornberg, David Reese y otros de igual reputación. El éxito más lisonjero parecía acariciar a la joven cantante cuando ocurrió lo imprevisto.

Una enfermedad inoportuna que le afectó seriamente la garganta, obligó a miss Hawley a abandonar por completo el canto.

Wanda, parodiando a Hamlet, podía haber dicho: "el silencio es oro", o cosa por el estilo, pues el rápido encumbramiento de la actriz en el teatro mudo es algo inusitado en los anales de la cinematografía.

Alice Brady se ríe de todas las supersticiones habidas y por haber. Esto es mucho decir, pues aún hoy, muchos de nosotros que ya peinamos canas y nos las damos de incrédulos y hasta de iconoclastas, nos echamos a temblar si se nos derrama la sal en la mesa, nos ponemos tristes si por casualidad pasamos por debajo una escalera, sin decir lo que nos aterra que alguien abra el paraguas dentro de nuestra casa. Alice Brady, por el contrario, lo mismo le da, cuando se levanta por la mañana, poner primero el pie derecho en el suelo que el izquierdo, o viceversa. Si se le atraviesa un gato negro en el camino, se pone a reír como si el morrongo hubiese sido blanco; si por la noche oye aullar un perro lastimeramente, ella se pone a silbar en la habitación, lo cual también dicen que es de mal agüero.

Hay actores y actrices más supersticiosas que un torero. Ha habido director cinematográfico que se ha estado mesando los cabellos de desesperación al ver la imposibilidad de hacer interpretar tal o cual escena a una actriz supersticiosa. Miss Brady es todo lo contrario. Si el director le dice que tiene que romper la luna de un espejo, lo hace con la misma tranquilidad que toma asiento en una mesa donde están comiendo trece personas.

Para ella lo mismo da.

No hay mal que por bien no venga.

Este viejo adagio español muy bien puede aplicarse a la actriz Constance Binney, quien debe indirectamente su buena suerte a un "oportuno" ataque de apendicitis. A no haber sido este incidente, el cual por cierto puso en peligro su vida, la rutilante estrella de la Realart continuaría todavía dentro de los muros de un convento del mediodía de Francia, en vez de interpretar películas en California.

Según nos contó Constance, la cosa ocurrió de la siguiente manera:

A la edad de catorce años, miss Binney le tomó gran afición al teatro. Sus padres, por el contrario, se opusieron tenazmente a las pretensiones de la jovencita, y, para impedirselo, decidieron mandar a su hija a un colegio de religiosas, en dónde, a pesar de tener por condiscípulas y compañeras a los capullos de la más refinada aristocracia de Francia, permaneció unos meses muy a disgusto. Por fin, cuando a Constance no le quedaba más remedio que resignarse a su suerte, vino el ataque que hemos mencionado más arriba y el consiguiente y rápido regreso a Inglaterra.

"Cuando he restablecido por completo de mi enfermedad — habla Constance —, mis padres comenzaron a hacer los preparativos para mi regreso al convento. Afortunadamente, a hurtadillas de mis padres había aprendido a bailar, y uno o dos días antes de mi partida para Francia, Winthrop Ames, el director, me vió bailar en una fiesta de caridad. Gratamente impresionado, me ofreció un modesto puesto en su compañía, en la cual continué por espacio de dos años sin esperanza de "subir muy alto." Sin embargo, así como bailando me salvé un día de regresar al convento, bailando logré interesar a uno de los directores artísticos de la Realart, y hoy, alternando entre la escena muda y el teatro hablado, me considero la mujer más feliz del mundo."

Lea V. todos los sábados

CINE-REVISTA

Informaciones inéditas

De todas las bellísimas estrellas de la Realart, **Bebé Daniels** es la que tiene el color más trigueño, tanto en la pantalla cinematográfica como fuera de ella.

Esto no es extraño, si se tiene en cuenta que por las venas de la refulgente estrella de la Realart corre sangre española. Con sus grandes ojos negros, el cabello negro azabache y el color trigueño de su rostro, **Bebé Daniels** podría llamarse muy bien Dolores, Carmen o Teresa.

Tal vez la rara combinación de las dos razas, latina y sajona, contribuye a la versatilidad, al exquisito arte y a la gracia con que **Bebé** interpreta los más diversos caracteres.

Bebé Daniels es fuego y hielo; pasión y filosófica calma. En la pantalla cinematográfica es irresistible.

Mac McAvoy, la rutilante estrella de la constelación de la Realart, es otra intérprete del "film" que, como Constance Binney, aparece en el blanco lienzo cinematográfico más morena de lo que realmente es.

Miss McAvoy tiene el cabello de color castaño obscuro, el cual en la pantalla parece negro, pero no tanto como el de la actriz **Bebé Daniels**. Miss McAvoy tiene la tez de un delicado color blanco, sin llegar a pálido, realizado por unos ojos grandes de color azul profundo. Si no fuese por la emoción que la refulgente estrella pone en los papeles que interpreta, su mirar parecería frío, pero no es así. Aunque miss McAvoy no ha pasado todavía del noviciado en películas, es más actriz y sabe más de teatro, que muchas actrices que hace varios años interpretan ante el objetivo.

Justine Johnstone, la bellísima actriz que recientemente ha interpretado cuatro películas de la Realart, es de origen sueco, lo cual se echa de ver claramente en el hermoso color de su rostro. Justine no es una rubia de color pálido, sino de color rojo claro parecido al del oro. Sus hermosos ojos azules sugieren el color del cielo de su primitiva patria. Dos lindas rosas flirtean perpetuamente en sus mejillas. Al sonreír aparecen dos hileras de blanquísimos dientes de una perfección admirable. Los tentadores bucles dorados que indiscretamente caen sobre sus hombros centuplican su sin par belleza.

LA GRAN JUGADA

Serie americana en 15 episodios. — Es exclusiva de
CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA, S. A.
 RONDA UNIVERSIDAD, 7 — BARCELONA

FIGURAS DEL CINE

ANDRÉ MARNAY

Desde su adolescencia demuestra afición por el arte de Talia.—Su ingreso en la cinematografía

Sintió desde muy joven el afán de pisar las tablas y desde su infancia abrigaba la esperanza de triunfar como actor despuntando en varias representaciones escolares interpretando el papel de héroe en las leyendas que se emplean en los colegios para enseñar Historia, vivida en la escena por medio de representaciones de episodios nacio-



nales que divierten al niño, al par que le instruyen alegremente.

De la escena hablada, pasó a la Cinematografía en los establecimientos Unión-Eclair representando valiosas obras maestras de la cinematografía que le han valido unánimes aplausos de la prensa francesa y de la extranjera, que veía en él a un actor de temperamento, capaz de renovar los viejos procedimientos de la cinematografía francesa, que debe valerse de actores como Marnay, para buscar un resurgimiento que por su gloriosa historia y sus triunfos merece, ya que fué la precursora del espectáculo cinematográfico.

Su aptitud para las series, la demuestra en «El hombre de las tres caras»

Cuando la evolución de las series encauzó las actividades de los directores de los grandes establecimientos "Unión Eclair" hacia las películas en series, forzosamente tuvieron que recurrir a Marnay para confiarle un papel de tanta importancia como el protagonista de la magnífica serie folletinesca "El hombre de las tres caras" en que a más de un actor de carácter y talento que tuviera la esencial condición del estudio del complicado personaje que se le confiaba, debía hallarse un artista que reuniera adecuada aptitud física para las arriesgadas escenas de la fuga, del

salvamento de Muguelle y otras en que se pone a prueba su resistencia física, su destreza en la natación y la lucha, a más de otras cualidades de robustez, que si bien son esenciales en los actores americanos, habituados a este género de trabajo, era difícil encontrar en un país donde las películas en serie empezaban tímidamente a iniciarse. En el *Hombre de las tres caras*, se aprecia mejor que en un detenido estudio de su personalidad, las grandes dotes de actor cinematográfico que atesora André Marnay.

Solamente un artista que tiene verdadera vocación para el estudio puede triunfar en los 12 episodios de una serie a base de asunto real y novelesco a la par, con escenas de interior y cuadros al aire libre, que requiere a la vez un actor de talento y un arriesgado hombre de sports para que pueda salir airoso.

Todo lo ha conseguido Marnay, porque es hombre estudioso en grado sumo que sacrifica sus ideas y su especial manera de ser, para que pueda encarnar el personaje al que funde su alma, renunciando a su modo de trabajar, y cada vez nos parece distinto personaje, porque siente y vive todos los instantes de la escena asociándose por decirlo así, el alma del personaje con el que siente su vida ilusoria, único modo de que el espectador sienta la verdad de la acción y siga con interés creciente las vicisitudes del personaje a través de la novela, que desfila en animadas escenas ante su vista.

La opinión de un autor sobre Marnay

André Bernède autor de la novela "El hombre de las Tres Caras" ha declarado que cuando escribía las cuartillas de su obra inmortal, soñaba con un protagonista ideal y que este ser, nacido de su pluma creadora, ha encontrado un alma y un cuerpo en el notable actor André Marnay, ya que reúne las cualidades que él fantaseaba para el héroe de su novela, que con tanto éxito y general aplauso, ha publicado *Le Petit Parisien* el periódico más popular de la "Ville Lumiere".

Costumbres

Marnay es un hombre de morigeradas costumbres, amante de la luz, el aire y el sol. Sus mejores ratos, según propia confesión, los ha pasado en plena Naturaleza en sus excursiones a caballo por los hermosos rincones de la Francia pintoresca.

En vista del triunfo alcanzado en su primera serie, André Marnay seguirá trabajando en películas de episodios bajo la competente dirección de René Navarre, por lo que nuestros lectores podrán admirarle en varias producciones en episodios.

